

LA INTELIGENCIA OPERATIVA DEL 2000

Héctor F. Gómez Arriagada *



Introducción.

Mientras en la II Guerra Mundial (II GM) se invirtieron millones de vidas, en la Guerra de los Balcanes resulta intolerable para

los países de la OTAN la toma de 3 prisioneros. Si en algunos bombardeos a ciudades alemanas se perdía hasta el 70% de los aviones atacantes, hoy la pérdida de un F117 resulta un fuerte golpe psicológico para EE.UU. Y si durante la Segunda Guerra Mundial se arrasaron ciudades y se evaporaron personas con bombas atómicas, hoy despierta indignación el daño colateral producido por un misil lanzado desde miles de millas de distancia sobre un edificio específico.

La comparación anterior se hace para graficar que la guerra se encuentra en permanente transformación; pues algo considerado una consecuencia obvia de la guerra de hace 50 años, hoy debe ser evitada, y en 50 años más podría ser un crimen contra la humanidad.

Así, la guerra considerada hoy como aceptable por las sociedades occidentales, debe cumplir con algunos requisitos que son exigidos por la ciudadanía a sus autoridades y por éstas, a su vez, a los mandos militares:

- Lo más cortas posible.
- Con el menor costo económico.
- Con el mínimo de bajas.

Los mandos militares, para adecuarse a las exigencias impuestas por la evolución social, han tenido que reevaluar las amenazas, prioridades y objetivos; pero por sobre todo, han debido definir nuevas formas para conducir la guerra y se han tenido que replantear la estrategia.

Nace la guerra de información.

Considerando el avance de las tecnologías en el área del mando y control, los estudiosos de la guerra se dieron cuenta que por medio de la obtención, traspaso, manipulación y análisis de la información de combate, era muy posible conocer las intenciones del enemigo e inmovilizarlo, con lo cual aumentaba considerablemente la posibilidad de obtener una victoria satisfaciendo los condicionamientos sociales impuestos.

Al considerar la *Información* como recurso, objetivo y arma para la conducción de las guerras, nace lo que a grandes rasgos se ha llamado Guerra de Información, una doctrina con la cual se espera eliminar al máximo el daño colateral y minimizar las bajas en las guerras. Se postula que esto debe lograrse en gran medida con la manipulación, degradación y destrucción de la información¹ del enemigo protegiendo al mismo tiempo la propia, obteniendo de esta forma lo que se ha llamado la "Superioridad de Información" (SI).

* Teniente 1º. Especialista en Inteligencia Naval.

1 Junto a los sistemas y procesos asociados a ella.

La GI en el plano Operativo.

Las modificaciones que la GI introducirá en la conducción de las Fuerzas Operativas, dependerán directamente de la voluntad de los mandos de darle a la *información* el valor y la prioridad que la estrategia de GI le otorga. De no ser así, por supuesto que la Guerra Naval no sufrirá mayores transformaciones; sin embargo, lo lógico sería pensar que junto con la adquisición de nuevas tecnologías y de acuerdo a las tendencias mundiales, se producirá una evolución natural de la estrategia naval que incorpore conceptos de GI.²

Reconociendo el valor que el uso de la información adquiere en el conflicto moderno, ya es posible identificar un nuevo campo de batalla cuya principal característica será la proliferación de sensores, tanto en cantidad como en tipo; como un medio para obtener el mejor panorama de la situación del enemigo y de los aspectos físicos del teatro de operaciones.

Se espera que una fuerza sea capaz de cubrir la más amplia gama de posibilidades de detección ya sea desde el aire, el mar, la tierra y/o el espacio; por lo que una Fuerza Naval necesitará desplegar una constelación de sensores y medios de búsqueda (se explicará la diferencia posteriormente) que obtengan los datos para alimentar sus sistemas de armas y obtener el conocimiento adecuado para la toma de decisiones.

Además de lo anterior, esta misma fuerza requerirá establecer enlaces directos con centros de análisis de información; o bien, con sensores o medios de búsqueda no orgánicos; que puedan aportar antecedentes en beneficio de su maniobra.

Tanto los enlaces como los puntos de confluencia de ellos, así como los centros de procesos de información (nodos) conforman la *malla de informaciones* en la que se encuentra inserta esa fuerza, y tanto la calidad como la operabilidad de esta malla dará a la fuerza el potencial para lograr la

Superioridad de Información (SI) en el Teatro.

Ahora, para mantener la SI en el combate, la Fuerza Naval deberá desarrollar una serie de acciones ofensivas, para degradar la malla de informaciones del enemigo; defensivas, para mantener las capacidades de la propia; de engaño, para alterar las informaciones obtenidas por el enemigo; y de búsqueda, para obtener el conocimiento requerido.

Es en estas últimas acciones donde la Inteligencia Naval enfrentará sus nuevos desafíos y, como se verá a continuación, significará que los Departamentos A-2 tendrán un papel protagónico no sólo en la planificación, sino que también en la ejecución de la Guerra de Información en las operaciones navales.

Sensores y Medios de Búsqueda.

Se señaló que el despliegue y uso de una gran cantidad y variedad de sensores en el teatro de operaciones, será una de las principales características de una Fuerza Naval inmersa en una estrategia de GI. Tanto la superficie del mar, como el aire, el medio submarino o el espectro electromagnético, serán acuciosamente escudriñados en busca de datos ya sea para conformar panoramas tácticos, alimentar sistemas de armas o apoyar la toma de decisiones.

Sin embargo, y de acuerdo al uso que se le dé a los datos obtenidos por ellos, los sensores pueden diferenciarse en dos grandes grupos. En primer término, se encuentran aquellos cuyos datos son destinados directamente a alimentar los sistemas de armas, o bien los sensores de exploración utilizados para visualizar panoramas tácticos.

Entre este tipo de sensores se encuentran los propios del buque como sus radares, sonares y equipos MAE; además, de los equipos remotos enlazados con las CIC

² Aunque esto se haga inconscientemente.



El Comandante de las Fuerzas Operativas recibe el conocimiento necesario para un mejor empleo de sus fuerzas.

como los embarcados en helicópteros o aviones. Dentro de los más modernos que se encuadran en esta categoría, se encuentran los sensores instalados en satélites o vehículos no tripulados.

En general, los datos proporcionados por este tipo de sensores no son sometidos a un análisis previo antes de ser traspasados a las consolas de la CIC, o bien el tipo de datos obtenidos permite que se haga una evaluación e interpretación automática de ellos.

Sin embargo, existe otro tipo de sensores que, aún pudiendo tener las mismas características que los anteriores, se diferencian de estos últimos principalmente porque su función es la de proporcionar datos para someterlos a procesos de análisis específicos, que permitirán obtener de ellos un conocimiento que aporte elementos de juicio a la toma de decisiones del Comandante de una Fuerza Naval.

Dentro de éstos se encuentran los equipos de interceptación y radiolocalización, equipos de exploración visual, sensores térmicos y químicos, vehículos no tripulados de reconocimiento, satélites de exploración visual y de escucha. Pero también se pueden encuadrar dentro de este tipo de sensores a los medios humanos de inteligencia y a las FF.EE. en tareas de exploración o de obtención de información.

Como se ve, más que por la tecnología utilizada o las plataformas en los que se encuentren montados, es el uso que se le da a los datos obtenidos lo que

permite identificar dos grandes grupos de herramientas de exploración.

Por un lado, los *sensores* son aquellos orientados a obtener datos para conformar panoramas tácticos y que permiten hacer un mejor empleo de "las armas". Tanto el traspaso de los datos desde los sensores propiamente tal, como la evaluación e interpretación de los mismos es, por lo general, automatizado.

Por su parte, los *medios de búsqueda* son el conjunto de medios humanos o tecnológicos orientados a obtener datos para someterlos a procesos específicos de análisis. Este análisis proveerá al Comandante de las Fuerzas Operativas el conocimiento necesario para hacer un mejor empleo de "sus fuerzas".³

El autor ha encontrado necesario proponer esta diferenciación, en atención a

3 En este punto es posible agregar algunas reflexiones relacionadas con la Inteligencia Operativa y la Táctica. Aunque algunos autores no hacen diferencia entre la Inteligencia Operativa (Int.O.) y la Táctica (Int.T.), el autor propone considerar algunas importantes diferencias entre ambas. Por un lado, se puede considerar Int.O. como aquella que se usa para planificar y conducir las operaciones terrestres, navales y aéreas en el nivel de las Fuerzas Operativas; provee el conocimiento asociado a las capacidades, limitaciones, vulnerabilidades y posibilidades de las fuerzas enemigas que se oponen al cumplimiento de las misiones asignadas a las Fuerzas Operativas.

Por su parte, la Int.T. sería aquella que apoya la toma de decisiones del comandante inserto en el combate y cuyas decisiones determinarán la sobrevivencia o destrucción de su unidad y el éxito en la utilización de sus sistemas de armas.

que ello dará un importante fundamento a las actividades que tendrán que ejecutar los Departamentos A-2 de las Fuerzas Navales en el marco de la Guerra Naval moderna.

Los nuevos A-2.

Conocimiento, razón de ser de las Organizaciones de Inteligencia, fundamento y orientación de todas las actividades ejecutadas por ellas.

Acelerando el Ciclo.

La mayor urgencia por demanda de conocimientos por parte de los Mandos, será el primer efecto tangible de la guerra moderna para los Departamentos de Inteligencia. Debido a esto, los A-2 necesitarán desarrollar todas las actividades del Ciclo de Inteligencia⁴ en lapsos de tiempo mucho menores.

Para adaptarse a estas nuevas velocidades, se requerirá automatizar la mayor parte posible del Ciclo (especialmente en la Búsqueda de Información y la Difusión de la Inteligencia) y apoyar la producción de Inteligencia con tecnologías y procedimientos de análisis más rápidos y poderosos.

Principalmente, el A-2 deberá orientar su trabajo para identificar los nodos críticos de la malla de informaciones enemiga, para lo cual requiere determinar los procesos de información que en ellos se desarrollan. Lo anterior permitirá seleccionar y priorizar los blancos sobre los cuales se ejecutarán las operaciones de destrucción física y las operaciones psicológicas ofensivas. Del mismo modo, será necesario identificar las amenazas para la infraestructura de información propia.

Explotación de los nuevos Medios de Búsqueda.

Si se consideran todos los tipos de medios de búsqueda y la multiplicidad de plataformas en la que pueden ser usados, es

fácil prever la necesidad de hacer un uso racional de ellos como el aumento del volumen de informaciones para analizar.

Lo anterior indica que los departamentos A-2 probablemente aumentarán en número de personas. Estos especialistas⁵ deberán conocer en profundidad las potencialidades y características de los medios de búsqueda de los que disponen, de manera de hacer el mejor empleo operacional de ellos y extraer el máximo de informaciones de los datos obtenidos.

A lo anterior se suma la necesidad de recibir datos recogidos por medios ajenos a los de la propia fuerza, los cuales, en beneficio de la oportunidad, muchas veces se recibirán sólo evaluados por lo que su análisis tendrá que realizarse a bordo.

¿Concentración o distribución del análisis?

Muchas veces, la naturaleza de los datos recibidos por los A-2 podría sobrepasar su capacidad de análisis y, sin embargo, no por ello pueden dejarse de lado. Es muy posible que un estudio minucioso de ellos arroje como resultado indicios que podrían dar respuestas a importantes EEI.

Como ejemplo de lo anterior, podríamos considerar a una Fuerza Anfibia que requiera hacer un reconocimiento visual de la playa seleccionada para materializar un desembarco. Para hacerlo, utilizará distintos medios de búsqueda, (FF.EE., vehículos no tripulados, aeronaves, satélites o agentes de inteligencia) los que probablemente transmitirán en tiempo real, fotografías o videos digitalizados del objetivo.

Después de viajar por los enlaces y nodos de la malla de informaciones, las imágenes serán recibidas en los Departamentos de Inteligencia en donde se les extraerá su contenido pero, ¿será esto suficiente? ¿Qué sucederá si esas imágenes muestran huellas de movimientos de tierra y los analistas no saben interpretarlos? ¿Es posible que utilizando

4 Planificación del Esfuerzo de Búsqueda de Informaciones, Búsqueda de las Informaciones, Análisis y Difusión de la Inteligencia.
5 De especialidades diversas.



Se debe apoyar la producción de Inteligencia con tecnologías y procedimientos de análisis más rápidos y poderosos.

herramientas especializadas, no disponibles en ese A-2, se puedan extraer más datos vitales de esas imágenes? Es más, incluso es posible que existan antecedentes útiles para la interpretación de las imágenes en alguna parte del Sistema de Inteligencia, y que por diversas razones, no estén disponibles o difundidos a los A-2 que los requiere.

Para enfrentar esa situación, los Mandos tendrán dos alternativas. La primera, concentrar en sus departamentos de Inteligencia un número tal de herramientas de análisis y especialistas idóneos que permita interpretar datos obtenidos por todo tipo de Medios de Búsqueda. La segunda, optar por enlaces en tiempo real para distribuir parte de los datos obtenidos hacia centros de análisis más idóneos o especializados y, a la vez, recibir de ellos datos e Inteligencia.

La concentración del análisis tiene algunas desventajas. La incorporación en los A-2 de más equipos y especialistas puede verse dificultada por el espacio en los buques. Por otro lado, muchos equipos podrían ser útiles para varias fuerzas simultáneamente, y en atención a sus costos, requerirán ser compartidos.

Otra desventaja que presenta la concentración, es que el buque donde se instalen los equipos y procesos de análisis se transforma inmediatamente en un nodo crítico de la malla de informaciones propia, y por lo tanto, en un objetivo prioritario para las operaciones de destrucción física por parte del enemigo.

La principal ventaja de la concentración, sin embargo, es que los procesos de análisis serán responsabilidad de la propia fuerza; por lo que tanto el enfoque del análisis como su urgencia estará siempre

determinado por las necesidades directas del mando operativo.

Por su parte, para adoptar un esquema de análisis distribuido se deben tomar en cuenta las necesidades de integridad, autenticidad, confidencialidad, disponibilidad y rapidez en el traspaso de los datos, con toda la problemática que esto implica.

También debe considerarse que distribuir el análisis podría demorar la producción de Inteligencia ya que, al no estar insertos en la problemática de los A-2 operativos, los analistas a quienes se hagan llegar los datos podrían tomarse en su trabajo un tiempo mayor al requerido. Pero peor que eso es, la posibilidad de que el análisis sea hecho desde un punto de vista totalmente ajeno a la situación operativa que viven las Fuerzas Navales.

Lo anterior debe contrastarse con la principal ventaja que representa la distribución del análisis: producir un esfuerzo conjunto de los distintos nodos productores de Inteligencia, en pos del conocimiento requerido por los Comandantes de las Fuerzas Navales para ejecutar sus operaciones. Y aunque dar forma a esta verdadera *red de conocimiento* sin duda implica esfuerzos importantes en términos

de recursos y preparación, los beneficios de contar en forma inmediata con gran parte del conocimiento de un Sistema de Inteligencia, debe valer la pena.⁶

A cual de estos dos esquemas se le dará prioridad (concentración v/s distribución) dependerá de la disponibilidad de medios de búsqueda y equipos de análisis;⁷ además, por supuesto, de la importancia que se le dé a la información por parte de los Mandos. En todo caso, la tendencia internacional muestra que un sistema que combine ambas alternativas parece ser la solución más adecuada.

Nuevas exigencias de Seguridad.

Pero la Guerra de Información, junto con nuevas posibilidades, también ha incorporado nuevas amenazas y junto con ello mayores necesidades de seguridad.

La proliferación de redes de datos utilizadas por las fuerzas navales, deben contar con un adecuado nivel de seguridad. Y aunque la adopción de este tipo de medidas pueda corresponder a una instancia superior, los A-2 podrán incorporarse al trabajo de definición y control de la seguridad de las redes de datos, sean internas de los buques o las de la Fuerza.

Otro aspecto interesante relacionado con la seguridad, es el control y monitoreo de las transmisiones informales desde la fuerza, consideradas éstas como todos aquellos enlaces que un miembro de la dotación podría hacer en forma intencional o casual,⁸ las transmisiones que se puedan activar por error⁹ y, en general, cualquier sistema ajeno a los específicamente destinados para los enlaces de la fuerza.

Y aunque en parte el monitoreo de este tipo de comunicaciones podrá ser ejercido por órganos externos a la fuerza, el

problema para los A-2 lo representan los equipos de comunicación personal o de corto alcance; situación que se hará más compleja en operaciones en cercanía de costa o en las anfibias.

Otro aspecto importante en las nuevas exigencias de seguridad para los A-2, se relaciona con la Seguridad de las Operaciones. Los Departamentos de Inteligencia, teniendo identificados los sensores y medios de búsqueda utilizados por el enemigo, deberán estudiar y proponer las medidas de ocultamiento¹⁰ más adecuadas para anular su efectividad. Se considera la utilización de técnicas de mimetismo, de distorsión de perfiles y huellas, bloqueadores ópticos, etc.

El engaño.

A pesar que las operaciones de engaño han estado siempre presentes en la actividad militar, en la actualidad han tomado un nuevo impulso y son consideradas como parte fundamental de las Operaciones de Guerra de Información.

Las operaciones de Engaño o Medidas de Contrainteligencia Positivas (MCI+) buscan distorsionar la realidad percibida por el enemigo, proporcionándole a sus medios de búsqueda informaciones que para ellos parezca verdadera, con el propósito de inducirlo a tomar decisiones que nos resulten beneficiosas o en apoyo a nuestras propias intenciones. Estas informaciones pueden ser totalmente inventadas, una porción muy seleccionada de la realidad, verdades manipuladas, etc.... todo dependerá del objeto del engaño y de la imaginación que pongan en él sus gestores.

Siendo los medios de búsqueda enemigos los objetivos de las MCI+, en forma natural se desprende que estas

6 La verdad, es que una de las prioridades de los Sistemas de Inteligencia ha sido desde siempre mantener un flujo constante y dinámico de informaciones e inteligencia hacia los tomadores de decisión. Pero en la actualidad, la tecnología disponible ha permitido que el traspaso de datos pueda hacerse en forma casi instantánea.

7 Materiales y humanos.

8 Por ejemplo, usando telefonía celular o satelital.

9 Como radiobalizas de emergencia.

10 Que no formen parte de la Guerra Electrónica.

últimas deberán ser planificadas y controladas por los Departamentos de Inteligencia de las Fuerzas Operativas en cuyo beneficio se hayan ejecutado.

¿Está todo esto al alcance de la Armada de Chile?

Más de algún lector se debe haber hecho esta pregunta, y la respuesta es simplemente sí, aunque con algunas condiciones.

La más importante, y quizás uno de los temas más complejos, es el cambio de mentalidad que se requiere para adoptar una estrategia de Guerra de Información, la cual da prioridad a la información y sus sistemas asociados.

Lo anterior no quiere decir que misiles y cañones deben ser reemplazados por legiones de agentes de inteligencia armados con cámaras digitales y transmisores diminutos; al contrario, la capacidad de destrucción física debe aumentar en efectividad y precisión, y forman una parte esencial en las operaciones de GI ofensivas.

El cambio de mentalidad se orienta a reemplazar el concepto de "destrucción de la Fuerza Organizada enemiga" por el de *inmovilizar las fuerzas enemigas sumiéndolas en la oscuridad de la incertidumbre, manteniendo un panorama preciso para las fuerzas propias*. De esta forma, las operaciones de combate podrán ejecutarse con mayor coordinación, precisión, efectividad, seguridad y libertad de acción.

Este cambio de mentalidad, por sí solo, debería bastar para que en forma natural, se adopten las tecnologías y procedimientos necesarios que materialicen las transformaciones propuestas en los Departamentos de Inteligencia de las Fuerzas Operativas modernas.

Conclusiones.

Para concluir, y considerando las características tratadas anteriormente, a

continuación se propone una estructura de Inteligencia para las Operaciones de la Armada de Chile del próximo siglo.

La figura 1 muestra una estructura de Inteligencia para apoyar a las Fuerzas Operativas desplegadas en Teatros de Operaciones.

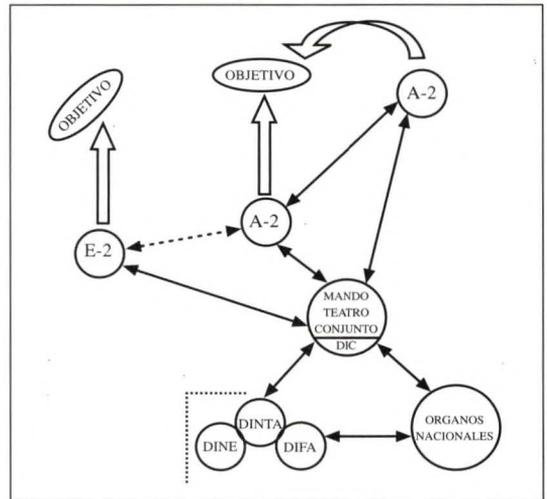


Figura 1.

Se consideró un Mando Conjunto, en atención a que existe una clara tendencia a la integración de las fuerzas en acciones conjuntas coordinadas.¹¹

De no existir un Mando Conjunto, de la figura se desprenden las eventuales dificultades y pérdidas de tiempo que se producirán en el traspaso de Inteligencia entre Mandos de distintas Instituciones.

Las doble flechas continuas muestran el flujo de información e inteligencia. En el caso de los A-2, parece lógico establecer un enlace entre ellos cuando las misiones de sus respectivos mandos se complementan. Pero aún, cuando las misiones de los Mandos Operativos no se complementan, es posible que las informaciones obtenidas por uno sí sean de interés para el otro.

11 De esta misma forma se podría deducir la necesidad de coordinar las actividades de las Direcciones de Inteligencia institucionales.

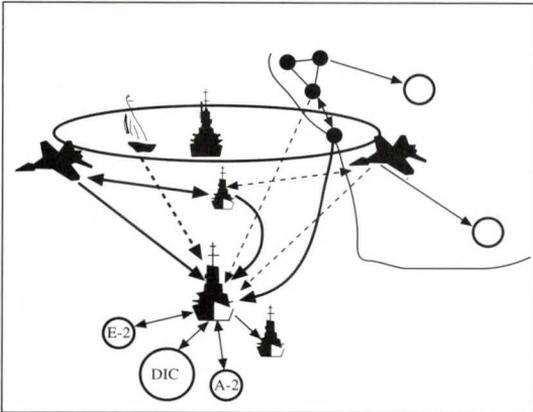


Figura 2.

En este caso, el Departamento de Inteligencia Conjunto (DIC) podrá hacer la difusión de Inteligencia o informaciones que estime necesario, o bien se podrá establecer un enlace temporal para el traspaso de datos de interés (flecha segmentada).

En la figura 2 se pueden apreciar los flujos de información e Inteligencia hacia y desde el Departamento de Inteligencia de una Fuerza específica. Se considera el Departamento de Inteligencia en el buque Insignia.

El buque Insignia representa un nodo crítico, pues concentra en él equipos y procesos basados en información para ejercer el mando y control de la Fuerza; por lo tanto, es recomendable que se respalde (línea punteada) toda la información obtenida en otro buque que cuente, al menos, con los elementos indispensables para mantener la capacidad de mando, control e Inteligencia en caso de pérdida del buque Insignia.

Las flechas continuas gruesas representan el traspaso de datos desde medios de búsqueda orgánicos, los que en algunas ocasiones podrían requerir establecer enlaces entre ellos mismos.

De acuerdo a la misión de la Fuerza, se le podrían asignar a ésta medios de búsqueda ajenos a su orgánica (flecha segmentada gruesa); o bien, se podría hacer traspaso de datos (flechas delgadas segmentadas) desde medios de búsqueda dependientes de otros mandos (círculos).

Junto con lo anterior, los Departamentos A-2 deberán mantenerse enlazados con el resto de la estructura de Inteligencia (doble flechas continuas).

Para finalizar, en la figura 3 se presenta el esquema para un Departamento A-2 de Fuerza Operativa.

Se han considerado necesarios para cumplir las tareas definidas con anterioridad, a lo menos los cuatro módulos graficados.

En el módulo de Análisis se concentrarán los equipos humanos y tecnológicos para la producción de Inteligencia. Sus principales proveedores de datos serán los medios de búsqueda orgánicos, aunque también recibirá datos externos. La Inteligencia producida aquí es la que se pondrá a disposición del mando de la Fuerza Operativa y a quien la requiera (flechas gruesas).

El módulo de Enlace efectuará las coordinaciones requeridas para materializar el traspaso de información e Inteligencia

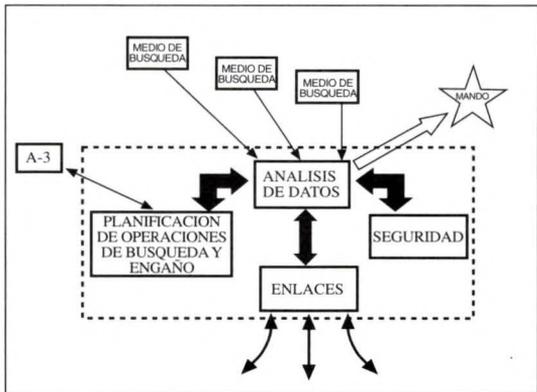


Figura 3.

desde y hacia otras fuerzas y/u órganos de Inteligencia. Además hará la difusión de Inteligencia hacia los componentes de la Fuerza.

El módulo de Seguridad determinará y controlará las medidas de Seguridad Militar tradicionales; incorporando a ellas las de ocultamiento que le competan, las de

monitoreo de las transmisiones informales y las de seguridad de redes informáticas que le incumban.

El módulo de Planificación, en coordinación con el Departamento de Operaciones, planificará y controlará las operaciones de Búsqueda de Información y las operaciones de Engaño.

BIBLIOGRAFIA

- Toffler, Alvin y Heidi; "Las Guerras del Futuro". Little, Brown & Company, New York 1993.
- Department of the Navy, Office of the Chief of Naval Operations and Headquarters United States Marine Corps. "Naval Doctrine Publication (NDP) 2, Naval Intelligence". 30 de septiembre de 1994.
- U.S. Navy. "Information Warfare Strategic Plan, IW Capabilities for the new Millennium". 1998.
- Defense Intelligence Agency. "Vector 21, A strategic plan for the Defense Intelligence Agency". Washington.
- Aranda Mora, Oscar; "La Batalla, la Fuerza Organizada y las Fuerzas Secundarias". Revista de Marina N° 840, septiembre-octubre 1997. Pág. 437.
- Jensen, Owen E.; "La Guerra de Información, principios de una Guerra de Tercera ola". En Internet, 1998.

